

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección

III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 11
10 de Septiembre de 2011

“En espíritu y en verdad”

Gilberto G. Theiss

Jesucristo fue el autor de todas las cosas existentes en este planeta. Eso indica que, además de la naturaleza, los animales y toda la complejidad de las leyes físicas, químicas y biológicas, los seres humanos somos también criaturas resultantes de su grandioso poder. Si observamos con suma atención todos los detalles de nuestra existencia y notamos que sin Cristo, nada de lo que fue hecho se hubiera logrado, con este pensamiento en mente deberíamos ser llevados a mirar a Cristo con profunda admiración. No es de extrañar que seamos cautivados por Cristo, siendo que Él es el Autor de nuestra existencia. Él es el Centro del Universo, y el Centro de la Historia humana, y también debe ser el Centro de nuestra vida y adoración. Él no nos hizo para embellecer con su obra su universo infinito, sino para convivir y relacionarse con nosotros. Él nos ama y fue a través de su infinito amor que hemos llegado a existir.

Ninguna otra cosa en nuestra vida debería ocupar nuestra mente y corazón que no sea la presencia soberana de Cristo. Él nos creó y, cuando caímos en pecado, se entregó por nosotros para que no nos perdiéramos para siempre. Se hizo suspender entre el Cielo y la tierra para conducirnos de vuelta a la eternidad. Sus méritos, obediencia y santidad son ofrecidos gratuitamente en nuestro favor. Todo ello, ¿no debería ser una razón suficiente para servirlo por siempre? ¡Reflexiona en eso!

El cántico de alabanza y adoración de María **Lucas 1:46-55**

El cántico de María, en este contexto, es sorprendente. Lo que hace extraordinario este cántico es el tiempo en el que ella vivió. El pueblo de Israel, aunque esperara al Mesías prometido, vivía apartado de Dios y de la verdad. Habían promulgado leyes que eran una gran carga, imposible de ser seguidas y habían perdido completamente la noción de las profecías bíblicas referentes a la propia llegada del Mesías. La situación espiritual en la que vivían no era de las mejores. Por esta razón, el cántico de María refleja el motivo por el cual ella fue la elegida para ser la madre carnal de Jesús en la tierra. Su cántico resuena hasta nuestros días como una alabanza genuina en medio de tantos falsos cánticos de su tiempo. La adoración de María, aunque no entendiera con exactitud completamente el plan que Dios tenía para ella, fue la manifestación de un corazón sincero y lleno de deseo de mantenerse en sumisión a Dios.

Otra lección importante que podemos extraer de este relato es que, en medio de la adoración, María no dejó de reconocer su insignificancia y su necesidad de un Salvador. Si ella denominó a su Señor como Salvador, significa que ella se consideraba pecadora como cualquier otro ser humano. Y esto invalida la teoría de su supuesta divinidad. Así, también podemos entender que, en el acto de alabanza y adoración a Dios, es vital nuestra sensación y reconocimiento de nuestra propia situación e insignificancia delante de Dios y de la necesidad que tenemos del Salvador. Reconocer a Dios como nuestro sublime Señor, y cuánto dependemos de Él para la redención, forma parte del contexto de la verdadera adoración.

Adoración y servicio

Lucas 4:5-8

Hay muchas cosas, seres y personas que buscan conquistar nuestra adoración. Hay quienes adoran de manera descarada al diablo en la denominada Iglesia de Satanás. Hay quienes adoran al diablo de manera velada por intermedio de religiones místicas y satánicas. Y están los que se adoran a sí mismos o a las cosas de este mundo como un equipo de fútbol, un artista, un actor de Hollywood, objetos, vicios, etc.

La palabra adoración está directamente asociada a la devoción y al servicio. Crucialmente, lo que adoramos será con certeza servido por nosotros. También es interesante comprender que, aquello que adoremos es lo que determinará nuestra suerte, pues todo lo que adoramos y servimos será lo que transformará nuestra vida, gustos, costumbres, valores, principios y hasta nuestra manera de pensar. En la contemplación, seremos transformados.

Queriéndolo o no, no escapamos de esta disyuntiva. Nuestra vida será moldeada por aquello a lo que ofrecemos nuestro servicio. Todo en nosotros girará en torno a lo que adoramos y hasta nuestras emociones y carácter serán moldeados por las características de aquello a lo que ofrecemos devoción. Por esta razón es que debemos rendirle nuestra vida únicamente al Señor Dios que creó los cielos y la tierra. A Él únicamente debemos ofrecer nuestra adoración y servicio. Cuanto más nos acerquemos a Cristo, más semejantes a Él seremos y más aptos estaremos para vivir conforme a su voluntad.

Adorar lo que no sabes

Juan 4:1-24

Jesús fue enfático al pronunciar las palabras: “Vosotros adoráis lo que no sabéis. Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos” (versículo 22). El encuentro de Jesús con la samaritana fue de lo más sorprendente. Allí se encontraron la esperanza con la desesperación, la vida con la muerte, la fuente de la felicidad con la triste alma desamparada, el sediento con Aquél que es capaz de sanar la sed; el encuentro de Dios con el ser humano. Aquella mujer, en pleno siglo XXI, representa a muchos que vagan por ahí procurando la verdad que libera y sana la sed espiritual. Al acercarse y hablado con esta joven, Jesús pudo hacerla comprender la mayor revelación de todas, que Él es el único que puede ser adorado hasta el punto en el que nuestras mayores necesidades espirituales puedan ser suplidas. En Cristo está la esencia de la verdadera adoración. Sólo nuestra adoración a Jesús podrá darle un sentido real a nuestras necesidades de devoción y servicio. Hay un vacío dentro de nosotros insertado por el Espíritu Santo que únicamente en Cristo podemos llenar.

Sin embargo, es importante abrir un paréntesis para decir que adorar a Cristo va más allá de nuestras propias perspectivas. Debemos adorarlo en espíritu y en verdad. Debemos adorarlo de la manera en que Él es digno de ser adorado. No es nuestra voluntad o convicción lo que debe primar, sino la voluntad soberana de Dios. No sirve absolutamente de nada decir que estoy adorando a Cristo y –al mismo tiempo– haciendo las cosas a mi manera. Esto no es adorar a Dios, sino adorar al propio YO. De este modo estaremos incurriendo en el mismo error que otros cometieron, el de adorar a lo que no conocían.

Los verdaderos adoradores

Juan 4:23; Marcos 7:6-9

¿Quiénes serían los verdaderos adoradores? ¿Qué es lo que distinguiría a los falsos adoradores? Elena G. de White fue contundente al afirmar que “la gracia divina, cuando es recibida, conduce a la práctica de lo correcto, y es la línea de demarcación entre los hijos de Dios y la multitud de los incrédulos” (*Signs of the Times*, 22 de septiembre de 1898). Espíritu y verdad no pueden ser otra cosa que amar y obedecer a Dios por encima de TODO. Las creencias pierden su valor cuando no son acompañadas de la práctica. No hay coherencia en decir que amo a mi esposa y continuo viviendo como si estuviera soltero. Es totalmente contrario a la ética decir que amo a Cristo, pero vivo ofreciéndole a Dios e insertando en la iglesia y en mi vida mis propios gustos y deseos. Debemos conocer a Dios profundamente y a través de sus verdades expresadas en la Biblia y el Espíritu de Profecía, cumplir con la voluntad soberana de Dios para nuestra vida, en la vida de otros, y en la de la iglesia.

Ante este tiempo, donde abundan las personas inescrupulosas en su conciencia ante el error y la injusticia, permeado de una cosmovisión posmoderna secularizada y sin compromiso alguno para con Dios y su verdad, nada puede ser más importante que una vida que refleje la coherencia del poder del puro evangelio, el cual es capaz de salvar y regenerar la vida humana. Debido a tanta rebeldía y relativismo, será más fácil –a través de este dilema– identificar a quién sirve y no sirve a Dios, pues los que le sirven serán cada vez más diferentes y tachados de fanáticos y fundamentalistas. No me estoy refiriendo a los grupos literalmente fanáticos que hay por allí, sino a los que en espíritu y en verdad sirven a Dios. Al mismo tiempo que, para algunos, suenan como fanáticos, para otros son personas sinceras y con un brillo diferente en la vida y en todos sus actos y palabras.

Adorar a sus pies

Mateo 2:11; 4:10; 9:18; 20:20; Marcos 7:7; Lucas 24:52; Juan 9:38

En el transcurso de los primeros años en la historia de la iglesia adventista, muchos pioneros no creían en la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, eso no significa que esa doctrina fuera espuria, pues había muchas otras creencias que los pioneros no abalaban. Entre ellas podríamos destacar el mensaje de la reforma de la salud, la inmortalidad (o mortalidad) del alma, el sábado y otras verdades que fueron comprendidas y sistematizadas con el paso del tiempo. La doctrina bíblica de la Trinidad sólo fue comprendida más plenamente a partir de 1898 con la primera edición del libro *El Deseado* de todas las gentes, que dejó claramente evidente la Persona y la Divinidad de Cristo, y también del Espíritu Santo. Por lo tanto, por este hecho –por lo menos en lo que respecta a la doctrina de la Trinidad– podríamos dividir la historia de la iglesia en antes y después de 1898.

Pero es evidente que Elena G. de White confirmó lo que la Biblia ya enseñaba. La Divinidad de Cristo es defendida en centenas de oportunidades en las Escrituras. En esta sección de nuestro estudio semanal, específicamente, la Palabra de Dios nos enseña que Jesús debe ser adorado. Notemos que en Mateo 4:10 se nos dice que sólo Dios debe ser adorado. Basados en esta poderosa verdad, analiza con atención los siguientes versículos:

📖 *“Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Entonces abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra”* (Mateo 2:11).

📖 *“Cuando Jesús hablaba de estas cosas, vino el jefe de una sinagoga, se postró ante Él y le dijo: ‘Mi hija acaba de morir. Pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá’”* (Mateo 9:18).

📖 *“Entonces la madre de los hijos de Zebedeo, vino a Jesús con sus hijos, y se postró ante Él...”* (Mateo 20:20).

📖 *“Y ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo”* (Lucas 24:52).

📖 *“Y él respondió: ‘¡Creo, Señor!’ Y lo adoró”* (Juan 9:38).

Como pude notarse, Jesús es –en la más pura esencia–, Dios, y digno de ser adorado. Él es el Señor de la gloria y nuestro inefable Creador y Redentor. A Él debemos nuestras vidas pues nos compró con su sangre preciosa. Se hizo suspender entre el Cielo y la tierra para reunirnos nuevamente con la eternidad. E Él lo alabaremos y adoraremos por toda la eternidad. Jesús fue el Centro del universo de Dios, es el Centro de la Historia humana y debe ser el Centro de nuestra vida y adoración.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática